

Situaciones del matrimonio

Tema para varones

Preguntas

Como esposo y líder Qué tanto estoy dispuesto a dar, pero cuánto puedo recibir, y no me refiero solo a lo bueno, me refiero a esas críticas, discusiones, peleas, enojos, etc... que se dan en toda relación de pareja.

¿Estoy dispuesto a escuchar y analizar si estoy en error, o solo puedo ver los “errores” de mi cónyuge?

Se necesita mucho valor y amor para con esa persona, el poder pedir perdón y tratar de arreglar las situaciones difíciles.

Cuando una pareja decide casarse, casi todo es maravilloso, como estar en las nubes, hasta que comienza la convivencia es donde se pone a prueba el verdadero amor en ambos.

Cuando usted puede responder estas preguntas, se da cuenta de sus flaquezas y fortalezas como pareja.

Entonces, qué tan dispuesto esta en mejorar esas flaquezas para poder disfrutar una vida en pareja sana y feliz.

Colosenses 3:13

Soportándose unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro.

Un Matrimonio de éxito es una relación de tomar y dar, ¡en la que cada parte da noventa por ciento y solo toma diez por ciento!

El **Taller para Esposos líderes**” fue diseñado para evaluar a nivel de pareja cómo anda la relación y de qué manera las dificultades que haya al interior, tienen una incidencia negativa en los hijos.

Generalmente los hijos de padres que mantienen enfrentamientos permanentes y que no buscan soluciones a sus diferencias, terminan replicando en sus propios hogares— una vez llegan a adultos y contraen matrimonio—el esquema que aprendieron en casa.

Al término del EJERCICIO se espera que los Esposos hayan identificado sus principales dificultades y con ayuda de Dios, definan al menos tres aspectos en los que trabajarán en procura de mejorar la relación.

Introducción y desarrollo de ejercicios:

Grupo de Trabajo

Por favor lea a continuación las siguientes preguntas que podrán ser respondidas a partir de las diferentes ideas, percepciones y vivencias.

Escriban las respuestas. Después, discutan como grupo y nombren un Relator que se encargue de exponer las Conclusiones en un periodo de 15 minutos:

1. ¿Está dispuesto a guardar silencio cuando su cónyuge necesita un momento de quietud?
2. ¿Es capaz de aceptar un reproche y quedarse tranquilo sin protestar?
3. ¿Está dispuesto a darle el beneficio de la duda a su cónyuge?
4. ¿Está dispuesto a hacerse cargo de una tarea extra cuando su cónyuge está estresado?
5. ¿Está dispuesto a dar una palabra espontánea de ánimo?
6. ¿Está dispuesto a dedicarle tiempo a su cónyuge, a solas y sin interrupción?
7. ¿Está dispuesto a responderle a su cónyuge con cortesía por favor y gracias?

DIOS ES AMOR Y FUEGO CONSUMIDOR

8. ¿Está dispuesto a tomarse un tiempo para que los ánimos se enfríen cuando la discusión parece caldearse?
9. ¿Está dispuesto a dar un cumplido?
10. ¿Está dispuesto a aceptar la crítica?
11. ¿Se siente usted identificado(a) con este TEMA? Por favor Compártanos con cual escena se siente más identificado(a).
12. ¿Cómo define usted las palabras Amor y Matrimonio?
13. ¿Cree usted que estas dos palabras van de la mano y se complementan mutuamente?
14. ¿Consideran ustedes que su matrimonio y su hogar son "A prueba de Fuego"?(contra todo problema)
15. ¿Oran ustedes en pareja, y también en familia?
16. ¿Consideran ustedes como pareja que es importante tener a Dios en su matrimonio y hogar?
17. Como pareja ¿han invitado a Dios a su matrimonio y hogar?
18. ¿Como cree ustedes que la sociedad y la tecnología afectan su matrimonio y hogar? ¿Positiva o negativamente? Por favor expliquen por qué.

19. ¿Colocan ustedes sus dificultades y problemas cotidianos a Dios?
20. ¿Que tanto influyen los padres en la relación de pareja?
21. ¿Podrían evaluar cómo anda la comunicación en la relación de pareja?

Conclusiones

Se recomienda hacer un Resumen sobre las conclusiones de todos con el fin de que puedan servir de ayuda para futuros **Talleres para "Matrimonios"**

Los participantes serán representados por un Relator quien expondrá en Plenaria las conclusiones.

El espacio de análisis será aprovechado para que todos puedan hacer aportes sobre las aportaciones de los diferentes Grupos. Es una forma de enriquecer el ejercicio y además, la propia experiencia matrimonial de cada pareja.

II parte

"El propósito original de Dios para el matrimonio"

Título: El propósito original de Dios para el matrimonio

Base Bíblica: **Mateo 19:4-6**

Cuando Dios creó al hombre y la mujer los unió en el matrimonio para que compartieran la vida, procrearan hijos y en conjunto, edificaran una relación sólida que les llevara a la realización plena. Jamás estuvo en sus planes la separación como salida a las crisis que se presentan en la relación de pareja. Claro, Dios sabe que surgen dificultades, pero en su infinito amor está dispuesto a ayudarnos a encontrar soluciones que nos permitan salir de la encrucijada en la que quizá nos encontramos ahora.

1.- El propósito original de Dios para el matrimonio fue unir una pareja (v. 4)

a.- Dios nos creó para compartir la vida no para experimentar la soledad en nuestra existencia

b.- Dios nos creó y sabe cómo pensamos y actuamos

b.1.- Sólo con ayuda de Dios podemos evaluar cómo anda nuestra vida personal, espiritual y familiar

b.2.- Sólo Dios puede transformar nuestras vidas.

2.- El matrimonio es una experiencia de dos, no de una multitud (v. 5 a)

a.- La experiencia matrimonial se vive en pareja y no da cabida a *influencias externas* que pueden resultar perjudiciales.

b.- En la experiencia matrimonial sólo tienen cabida consejos sabios

3.- El propósito original de Dios para el matrimonio es unir al hombre y a la mujer (v. 5 b)

a.- Dios nos conoce hasta en los más mínimos detalles

b.- Si hay algo que debemos cambiar en nuestra forma de pensar y de actuar, Dios nos ayuda en el proceso

4.- Si Dios nos une como pareja para ser uno solo (vv. 5 c. y 6 a)

5.- El propósito original de Dios para el matrimonio es la unidad no que se busquen soluciones en el divorcio (v. 6 b)

a.- El divorcio no es la solución a las crisis en el matrimonio

b.- El divorcio va en contravía del propósito original de Dios para el matrimonio

Conclusión:

Cuando entendemos el propósito original de Dios para el matrimonio, comenzamos a evaluar cómo estamos hoy y los correctivos que es necesario aplicar. En el proceso de reorganizar nuestra relación de familia y de pareja no estamos solos. Dios que creó la institución matrimonial está dispuesto a brindarnos orientación y ayuda en cada uno de los pasos que debemos dar. Hoy es el día para revisar cómo estamos en la relación de pareja y con la familia, y de disponer nuestro corazón para aplicar correctivos.

III parte

Inventario de la situación actual de su matrimonio

Cada integrante de la pareja trabajará esta auto evaluación de manera individual.

Coloque al frente de cada enunciado o pregunta su calificación en una escala de 1 a 5. Cuando escriba **1** será porque "**No estoy satisfecho**"; cuando coloque **3**, estará expresando: "**Regularmente satisfecho**" y al anotar **5** estará diciendo: "**Muy satisfecho**".

- 1.- ¿Trabajo de la mano con mi pareja para alcanzar metas comunes? ___
- 2.- ¿Estamos comprometidos como pareja a crecer juntos en la relación? ___
- 3.- ¿Mantengo como mi pareja una buena comunicación? ___
- 4.- ¿Sabemos manejar bien los conflictos conyugales? ___
- 5.- ¿Doy y recibo por parte de mi pareja expresiones de amor, afecto y comprensión? ___
- 6.- ¿Encuentro apoyo en mi pareja? ___
- 7.- ¿Estoy de acuerdo con mi pareja en el manejo de las finanzas? ___
- 8.- ¿Generalmente estoy de acuerdo con mi pareja en la toma de decisiones? ___
- 9.- ¿Estamos de acuerdo como pareja en la crianza de nuestros hijos y en las medidas de disciplina que le impone mi cónyuge? ___
- 10.- ¿Ocupa Dios el primer lugar en nuestro hogar? ___

Las conclusiones deben ser evaluadas por cada persona, pidiendo a Dios ayuda con el propósito de aplicar cambios en su relación familiar. En caso que la pareja decida compartir sus respuestas, deberán orar juntos a Dios en procura de hallar soluciones a los conflictos que pudieran darse.

Conclusiones del pastor
Del tema del Matrimonio
Desarrollado por los líderes varones.

“Si Dios gobierna la familia, los problemas encuentran solución”

Título: Si Dios gobierna la familia, los problemas encuentran solución

Base Bíblica: Ezequiel 11:19; 36:26; Salmo 139; Isaías 43:18; Miqueas 7:18, 19; Efesios 5:21-28; Colosenses 3:18-21.

El mayor problema que enfrentan las familias hoy día es que procuran resolver los conflictos de pareja y con los hijos, acudiendo a sus propias estrategias.

Esta decisión generalmente lleva a la frustración porque los componentes de la pareja encuentran que sus esfuerzos resultan fallidos.

Dios desea ayudarnos a encontrar soluciones a los conflictos de pareja. Con su divina guía y ayuda podemos lograrlo.

I.- Sólo Dios puede resolver nuestros problemas a nivel personal y familiar (Salmo 139)

1.- Si Dios conoce hasta lo más íntimo de nuestro ser, conoce la sinceridad que encierra nuestro propósito de cambio a nivel familiar (vv.2-6)

2.- Dios nos creó con un propósito. Tuvo en cuenta hasta los más mínimos detalles (vv.13-16)

3.- La única forma de resolver nuestros problemas personales y a nivel familiar es alinear nuestra vida con la voluntad de Dios (vv.17, 18)

4.- Si le pedimos a Dios su ayuda, Él nos permite identificar en qué aspectos estamos fallando y qué cambios debemos aplicar a nuestra vida personal, espiritual y familiar (vv.23, 24)

5.- Sólo Dios puede transformar nuestro corazón. En nuestras fuerzas resulta imposible lograrlo (Ezequiel 36:26; 11:19; Salmo 5:10)

II.- Sólo Dios puede ayudarnos a organizar y restaurar la relación familiar

1.- Si deseamos emprender un proceso de cambio a nivel personal y familiar, Dios perdona nuestros pecados y errores, y nos brinda una nueva oportunidad (Isaías 43:18; Miqueas 7:18, 19)

2.- Cuando disponemos nuestro corazón para cambiar, la transformación incluye nuestra redefinición de los roles en la relación de pareja (Efesios 5:21)

a.- El papel que juega la esposa en el hogar (Efesios 5:22-24)

b.- El papel que juega el esposo en el hogar (Efesios 5:25-28 a)

c.- Aprender a entender y aceptar nuestras diferencias

3.- Quien ama a su cónyuge se ama a sí mismo (28 b)

III.- Sólo Dios puede concedernos la sabiduría para edificar una Familia Sólida

1.- La voluntad de Dios es que haya unidad en la relación familiar valorando, respetando y brindando apoyo a nuestro cónyuge (Colosenses 3:18, 19)

2.- La voluntad de Dios es que haya sujeción de los hijos hacia sus padres (Colosenses 3:20)

a.- Los padres estamos llamados a tratar con sabiduría a nuestros hijos (v. 21)

b.- Los padres estamos llamados a disciplinar con sabiduría a nuestros hijos (Efesios 6:4)

3.- no debemos procurar cambiar a nuestro cónyuge. Es un proceso que logramos con ayuda de Dios (Ezequiel 36:26)

Conclusión:

Cuando una pareja decide abrirle las puertas de su hogar a Dios, todo comienza a experimentar modificaciones. La relación de pareja se restaura e igual ocurre en la interacción con los hijos.

Lo esencial es reconocer que en nuestras fuerzas no podemos resolver los problemas, pero que el panorama cambia cuando reconocemos nuestras limitaciones y nos sometemos a la orientación y direccionamiento de nuestro amado Padre celestial.

Auto evaluación de los aspectos positivos de la relación matrimonial

Por favor, a continuación, revise cada uno de los tres puntos a desarrollar. Ore a Dios que le conceda sabiduría para identificar cada aspecto que se le pide resolver, y en caso de conocer qué piensa su pareja, que el Señor le conceda la sabiduría y humildad suficientes para aceptar que si ha cometido errores, debe disponer su corazón para corregirlos:

- 1.-** Anoto a continuación tres (3) cosas que *me gustan* de nuestra relación matrimonial.
- 2.-** Anoto a continuación tres (3) cosas *buenas* pero que *podrían mejorar* en nuestra relación matrimonial.
- 3.-** Anoto a continuación tres (3) cosas que *estoy dispuesto a contribuir* para mejorar la relación matrimonial.

Cada cónyuge compartirá con su pareja las conclusiones.

El propósito es encontrar aspectos a corregir con ayuda de Dios.



DIOS ES AMOR Y FUEGO CONSUMIDOR

BENDICIONES

RESTO DE Temas pendientes

Claro, ningún matrimonio es perfecto, pues todos afrontan dificultades de algún tipo. Pero sean estas grandes o pequeñas, es importantísimo que los cónyuges busquen cómo resolverlas. ¿Por qué?

Porque con el tiempo, las cuestiones sin resolver pueden convertirse en barreras que impidan la comunicación. El sabio rey Salomón escribió: “Hay contiendas que son como la barra de una torre de habitación” (**Proverbios 18:19**). Por lo tanto, ¿cómo puede usted mejorar la comunicación al afrontar problemas?

Se podría comparar el matrimonio con nuestro cuerpo. Así como la sangre cumple un papel fundamental en mantenernos vivos, así de vital es la comunicación. Pero para que esta fluya debidamente, hacen falta dos cualidades comparables al corazón y los pulmones: el amor y el respeto (**Efesios 5:33**). A la hora de resolver sus diferencias, el amor motivará a la pareja a pasar por alto errores pasados —y las heridas emocionales que produjeron— y a centrarse en el problema en cuestión (**1 Corintios 13:4, 5; 1 Pedro 4:8**). El respeto también es fundamental, pues la persona que respeta a su cónyuge deja que este hable y se esfuerza de corazón por entender lo que *quiere* decir, y no solo lo que dice.

Cuatro pasos para solucionar los problemas

Examine los cuatro pasos que se enumeran a continuación y observe de qué manera pueden ayudarle los principios bíblicos a resolver los problemas con amor y respeto.

1. Fije un momento para hablar del tema.

“Para todo hay un tiempo señalado [...]; tiempo de callar y tiempo de hablar.” (**Eclesiastés 3:1, 7**.) Como vimos en la disputa reproducida arriba, algunos desacuerdos suscitan sentimientos muy intensos. Si eso ocurre, domínese y no discuta. Antes de que las emociones se desborden, deténgase y propóngale a su pareja hablar del asunto después. Evitará causarle mucho daño a su relación si toma en serio el siguiente consejo bíblico: “Comenzar una discusión es abrir una represa, antes que la pelea estalle, retírate” (**Proverbios 17:14**, *Biblia de América*).

No obstante, también hay un “tiempo de hablar”. Como la mala hierba, los problemas crecen si no se les presta atención. Por consiguiente, no pase por alto la cuestión esperando a que desaparezca por sí sola. Si usted interrumpe una discusión, muéstrela respeto a su cónyuge fijando un momento no muy lejano para volver a hablar del asunto. Dar este paso les ayudará a ambos a actuar en armonía con el

espíritu de esta exhortación bíblica: “Que no se ponga el sol estando ustedes en estado provocado” ([Efesios 4:26](#)). Por supuesto, entonces usted debe cumplir con su palabra.

¿POR QUÉ NO INTENTA ESTO? Acuerde con su cónyuge un tiempo fijo todas las semanas para hablar de los problemas de la familia. Si les parece que les cuesta más controlarse en ciertos momentos del día —como al llegar a casa del trabajo o antes de comer—, no hablen de problemas en esas ocasiones y escojan una hora en la que crean que ambos estarán menos tensos.

2. Exprese su opinión con franqueza y respeto.

“Hable verdad cada uno de ustedes con su prójimo”, aconseja [Efesios 4:25](#). Y el prójimo más cercano de una persona casada es su cónyuge. Por lo tanto, sea franco y específico al expresarle sus sentimientos. Margaret, * que lleva veintiséis años casada, dice lo siguiente: “De recién casada esperaba que, cuando surgía un problema, mi esposo supiera sin más cómo me sentía. Aprendí que eso no es realista, y ahora trato de expresarle claramente mis ideas y sentimientos”. Recuerde que su objetivo al hablar de un problema no es ganar una batalla ni vencer a un enemigo, sino que su cónyuge sepa lo que usted piensa. Para lograrlo, indique *cuál* cree que es el problema, luego indique *cuándo* surge y, por último, exprese *cómo* le hace sentir. Por ejemplo, si le molesta que su cónyuge lo deje todo en cualquier sitio, podría decirle con respeto: “Cuando dejas la ropa en el suelo al llegar del trabajo [aclarando así *cuál* es el problema y *cuándo* surge], siento que no valoras todo lo que hago por mantener la casa ordenada [explicando así *cómo* se siente al respecto]”. Luego sugiérale con tacto una solución al problema.

¿POR QUÉ NO INTENTA ESTO? A fin de tener las ideas claras antes de hablar con su cónyuge, escriba cuál cree que es el problema y cómo le gustaría que se resolviera.

3. Escuche a su cónyuge y procure comprender sus sentimientos.

El discípulo Santiago escribió que el cristiano debe ser “presto en cuanto a oír, lento en cuanto a hablar, lento en cuanto a ira” ([Santiago 1:19](#)). Pocas cosas causan más desdicha en un matrimonio que el sentimiento de que el otro no entiende cómo uno se siente ante un problema en particular. Por eso, ¡determínese a no darle esa impresión a su cónyuge! ([Mateo 7:12](#).)

Wolfgang, que lleva casado treinta y cinco años, comenta: “Hablar de problemas me pone tenso, sobre todo cuando me parece que mi esposa no entiende lo que pienso”. Dianna, que ya ha cumplido veinte años de casada, reconoce: “A menudo le

reprocho a mi marido que realmente no me escucha cuando hablamos de nuestros problemas”. ¿Cómo puede usted derribar esta barrera?

No suponga que ya sabe lo que su pareja piensa o siente. “Por la presunción solo se ocasiona una lucha, pero con los que consultan juntos hay sabiduría”, señala la Palabra de Dios ([Proverbios 13:10](#)). Respete la dignidad de su cónyuge dándole la oportunidad de que exprese su opinión sin interrupciones. Luego, para asegurarse de que le ha comprendido bien, dígame con sus propias palabras lo que usted entendió. Claro está, no le hable con sarcasmo ni agresividad. Permita que le corrija si hubo algo que no captó bien. En vez de dominar la conversación, túrnese con su pareja en el uso de la palabra hasta que ambos entiendan lo que piensa y siente el otro sobre el asunto.

Es cierto que se necesita humildad y paciencia para escuchar atentamente a su cónyuge y procurar entender su opinión. Pero si usted lo honra de esa forma, será más probable que él o ella haga lo mismo con usted ([Mateo 7:2](#); [Romanos 12:10](#)).

¿POR QUÉ NO INTENTA ESTO? Cuando trate de hacerle ver a su cónyuge que usted entiende lo que él o ella piensa, no repita sus comentarios como un loro. Póngase en su lugar y procure expresar lo que, a su juicio, piensa y siente su pareja ([1 Pedro 3:8](#)).

4. Acuerden una solución.

“Mejores son dos que uno, porque tienen buen galardón por su duro trabajo. Pues si uno de ellos cae, el otro puede levantar a su socio.” ([Eclesiastés 4:9, 10.](#)) Es muy difícil que los problemas maritales se arreglen sin la colaboración y el apoyo mutuo de los cónyuges.

Es verdad que Jehová ha nombrado al esposo cabeza de familia ([1 Corintios 11:3](#); [Efesios 5:23](#)). Pero eso no le da derecho a ser un dictador. El esposo prudente no toma decisiones arbitrarias. David, que lleva veinte años casado, dice: “Busco algo en lo que estemos de acuerdo y trato de tomar una decisión que ambos podamos apoyar”. Tras siete años de matrimonio, Tanya comenta: “No se trata de quién tiene razón o no. A veces solo tenemos distintas opiniones sobre cómo resolver un problema. He comprobado que la clave es ser razonable y flexible”.

¿POR QUÉ NO INTENTA ESTO? Fomente un espíritu de equipo escribiendo junto con su cónyuge todas las soluciones que se les ocurran. Cuando se les acaben las ideas, repasen la lista y pongan en práctica la opción que a los dos les parezca bien. Luego, fijen un momento no muy lejano para ver si en realidad se hizo lo acordado y si surtió efecto.

La unión hace la fuerza

Jesús comparó el matrimonio a un yugo ([Mateo 19:6](#)). Un yugo es una barra de madera a la que se sujetan dos animales para que trabajen juntos. Si estos no cooperan, no podrán hacer mucho, y el yugo les irritará el cuello. Pero si trabajan juntos, podrán realizar tareas agotadoras, como arrastrar pesadas cargas o arar un campo.

De manera parecida, el yugo marital puede irritar a los cónyuges que no trabajan en equipo. Pero si aprenden a colaborar el uno con el otro, pueden solucionar casi cualquier problema y lograr mucho. Un hombre felizmente casado de nombre Kalala resume así la cuestión: “En estos veinticinco años, mi esposa y yo hemos resuelto nuestros problemas hablando con franqueza, poniéndonos en el lugar del otro, pidiéndole a Jehová su ayuda y aplicando los principios bíblicos”. ¿Por qué no trata usted de hacer lo mismo?



DIOS ES AMOR Y FUEGO CONSUMIDOR